

mas deseado de todos: el de la consumacion definitiva del triunfo de la buena causa.

APENDICE.

Terminada nuestra revista, y miéntras se allanaban las dificultades relativas á su impresion, hemos conseguido el discurso de Julio Favre, que no habiamos tenido á la vista al hablar de la discusion habida en el cuerpo legislativo frances sobre los asuntos de México. Tambien en estos últimos dias han llegado á un desenlace definitivo los acontecimientos relativos á Vidaurri. Aprovechamos, pues, la demora involuntaria de la publicacion de nuestro último trabajo mensual, para completarlo con los dos puntos á que acabamos de hacer referencia.

Para no dejar duda Julio Favre de que la opinion pública condena en Francia la expedicion á México, se valió del ingenioso arbitrio de presentar como órganos de ese espíritu tan generalizado en el país, á los mismos que mas empeñados se muestran en contrariar sus tendencias. La primera cita que hizo con tal motivo, fué la de Napoleon en persona, quien en el discurso de apertura de las sesiones, al hacer aquella asombrosa confesion de que las expediciones lejanas que ha emprendido no han sido obra de un plan premeditado, declaró paladinamente que son objeto de infinitas críticas. A este intachable testimonio agregó Favre el del ministro de hacienda Fould, á quien llamó con gracia fir-

mante anónimo de la enmienda presentada, por haber dicho con toda franqueza, que la inquietud, el malestar y la ansiedad del país, son debidos á la prolongacion de la expedicion de México. Junto á los dos personajes anteriores presentó el orador á Larrabure, el cual, en su dictámen sobre créditos suplementarios, despues de anunciar el disgusto causado en el público por la cuestion mexicana, expresó la conveniencia de que cesara el gasto hecho en países remotos, de unos recursos que podian destinarse á trabajos de utilidad pública. Omitió Favre hacer otras citas, por parecerle inútil, cuando ya el presidente de la cámara habia dicho que existia en todas las conciencias la conviccion de que el gobierno frances debia retirarse, lo mas pronto posible, de la vía en que se ha metido.

Descendiendo el orador á hechos pasados, afirmó que al emprenderse la guerra para obtener reparacion de agravios, se hizo sentir en la política francesa la influencia de los mexicanos refugiados en Francia, los cuales hicieron creer la falsedad de que, no bien se presentaran en México los soldados expedicionarios, la reaccion seria violenta, pudiéndose fundar con facilidad una monarquía. Favre recordó que, cuando en 1862 anunció en la tribuna la oposicion que se trataba ya de la candidatura eventual del archiduque Maximiliano, tuvo Billault el descaro de negarlo, manifestando que ya el ministro de negocios extranjeros habia desmentido esa voz, al contestar á las interpelaciones relativas al asunto de los ministros de Inglaterra y de los Estados Unidos. Refiriéndose en corroboracion de su aserto á una nota del mismo ministro, de 11 de Octubre de 1861, llamó la atencion sobre la frase inserta en aquella, de que solo la reparacion de agravios podia motivar una convencion ostensible, adjetivo que no dejaba duda de que habia otras con-

venciones que no lo eran. Extendióse sobre este punto, demostrando la insigne mala fé de los actos del gobierno imperial, atentatorios á los derechos de México, y opuestos á las leyes internacionales y á los principios de la revolucion francesa.

Siguiendo luego á la política napoleónica en el dédalo de las contradicciones en que ha incurrido á cada paso, recordó tambien que, léjos de que se hubiera dicho desde el principio terminantemente que no se trataria con Juarez, que se le perseguiria á todo trance, aseveró por el contrario Billault que cuando flotara en la capital de México la bandera francesa, elegirian los mexicanos su gobierno con plena libertad, sin que se hiciera oposicion al mismo Juarez, en caso de que ese fuera el preferido. En contraposicion con estas declaraciones, vinieron los hechos en que se desconoció abiertamente la voluntad del pueblo mexicano, cuya resistencia al órden de cosas que trataban de restablecer las armas francesas, quedó consignado en la órden del dia del general Lorencez, en la que echó en cara á sus aliados los traidores, que hubiera corrido la sangre de los franceses por causa de sus falaces promesas.

Renovadas en la discusion del año de 63 las objeciones anteriores, se quiso tapar la boca á la oposicion con el anuncio de que estaba de por medio la bandera francesa. Favre justificó la conducta que habia observado entónces, preguntando si la gloria estaba asociada con la justicia, y si no era un deber decir la verdad, aunque se hubiera detenido la bandera nacional y derramádose la sangre francesa.

La defensa de Puebla sirvió de nuevo argumento al justiciero tribuno, para demostrar que no se habia emprendido la lucha con un fantasma de gobierno próximo á desvanecerse, como aseguraban los emigrados. Condenó luego en

términos enérgicos la conducta observada por Saligny quien en vez de consultar la libre voluntad de México, formó una junta de treinta y cinco personas, de las que veintidos habian formado parte de gobiernos reaccionarios, y les encargó que nombraran otras ciento noventa y cinco, para constituir la famosa asamblea de notables. No pudiendo ser dudosa la conducta que habia de observar una reunion de intervencionistas de origen tan ilegal, el resultado fué que la proclamacion de la monarquía y la eleccion de Maximiliano no emanaron del pueblo mexicano, sino de la influencia particular y de la voluntad de la Francia.

El orador pasó á hablar de las dificultades puestas por el candidato de los notables para la aceptacion del trono, de las que la principal ha sido la de que se le diesen garantías sólidas para el porvenir. Esto habla con la Francia, que ha sido y continúa siendo la madrina del austriaco. En cuanto á este, resulta que, siendo su aceptacion condicional, no puede decirse que la ha dado, miéntras no se llenen las diversas condiciones de que la ha hecho depender. Lucha por otra parte con la dificultad de que su hermano el emperador está resuelto á no mezclarse en la aventura de México, y por eso no quiso ni recibir á la diputacion de los notables. Respecto de la Francia, como ya hoy no puede decirse que sigue buscando reparacion de agravios, es incuestionable, y en este punto insistió Favre con sobrada razon, que no tiene ya ni ese pretexto para continuar la guerra.

Segun el mismo Favre, la voluntad del pueblo mexicano es ya bien conocida. Los franceses no son dueños en México sino del terreno que pisan. Ha habido necesidad de continuar las operaciones militares, lo cual prueba la tenacidad de la resistencia. Los invasores no ocupan todavía la mayor parte del territorio. Grandes centros de poblacion están

aun por someter. La sujecion del país requiere nuevas campañas, para las que se necesitaria enviar mas tropas francesas hasta el completo de cincuenta ó sesenta mil hombres. Todo esto consiste en que la intervencion se apoya en un partido detestable, que es la minoría de la nacion. Para contrariar las pretensiones reaccionarias, el gobierno frances ha tenido que levantar el secuestro decretado por Forey. A la disposicion de que se llevara á efecto la desamortizacion de bienes eclesiásticos, se ha opuesto resistencia formal por los interesados en satisfacer su propia codicia; y miéntras se han humillado dos miembros de la regencia, el tercero ha publicado una protesta, declarando que los actos sancionados por la autoridad francesa violan la ley divina.

"Semejante situacion, exclamó el orador, no puede prolongarse. Si de buena fé se trata de conocer el resultado del sufragio universal, hay que no olvidar que en México la poblacion es de siete millones y medio de habitantes, para hacer la comparacion correspondiente, despues de la votacion, siempre bajo el concepto de que ella ha de ser libre."

Favre dijo, para concluir, que es de difícil ejecucion el partido que parece haber adoptado el gobierno imperial, contra el sentimiento general del país. Deseoso de que no se pierdan las lecciones de la historia, recordó el orador que Napoleón el grande tuvo tambien un día su México en España; y aunque tampoco á su hermano José faltaron flores ni ovaciones, siguiendo su carro triunfal la raza imperecedera de los cortesanos, sobrevino una guerra prolongada, y fueron estériles las victorias alcanzadas por el valor de los soldados del emperador, sacrificados á un interes que nada tenia de frances. Al hacer la aplicacion de hechos tan significativos, análogos á la situacion actual, manifestó Favre el temor de que se sublevara, como en 1813, la conciencia

de los pueblos, diciéndoles que se ha violado y falseado la palabra de la Francia.

El extracto que hemos hecho del discurso del ilustre tribuno, bien da á entender que no sin razon se ha alabado el vigor con que ha sabido defender, ahora como siempre, haciéndose superior á mezquinas inspiraciones, la causa de la justicia que asiste á México contra la política atentatoria de Napoleon.

Los sucesos ocurridos últimamente en la cuestion suscitada por Vidaurri, han sido de inmensa importancia, por haberse efectuado sin disparar un tiro, por solo la fuerza de la opinion pública, decidida á respetar el principio de autoridad, y contrariar cuantas tendencias aparezcan á favor de la intervencion.

La fuga de Vidaurri tuvo lugar, sin que el hombre esperara siquiera á saber el resultado de la comision que envió al supremo gobierno, ofreciendo someterse; lo cual prueba que con este paso no quiso otra cosa que ganar tiempo. Ocupada por las fuerzas leales la ciudad de Monterey, se siguió en persecucion de las que la habian evacuado, todavía en actitud hostil. En Villaldama consiguió el C. Victoriano Cepeda que se sometieran, casi en su totalidad, al supremo gobierno, recobrándose diez y siete piezas de artillería que se llevaban los rebeldes. El resto de los que no se sometieron, insignificante y nulo, no tardó en desbandarse completamente. Vidaurri y sus principales cómplices no tienen otro arbitrio que pasar al extranjero, para salvarse del castigo merecido por su traicion. Acaso no lo conseguiran, por estar ya pronunciados en su contra los pueblos todos de la frontera que necesitan atravesar, los cuales, siguiendo el ejemplo de los que primero desconocieron al ex-gobernador, han dado á la república el hermoso ejemplo de un pueblo entero

que se levanta para sostener la independencia nacional, el imperio de la legalidad y sus propias libertades.

Para reorganizar la administracion pública en Nuevo-Leon, el supremo gobierno ha venido del Saltillo á Monterey, donde se le ha recibido con positivo entusiasmo, esmerándose la poblacion en las demostraciones de regocijo con que ha solemnizado la llegada del primer magistrado de la nacion. Las autoridades y varios de los principales vecinos salieron á recibirlo á una legua de distancia de la ciudad. Las casas estuvieron adornadas, de dia con cortinas, y con luces por la noche. En el tránsito para palacio, de muchos balcones arrojaron las señoras flores y ramilletes. Los aplausos, los vivas, la alegría popular, demostraron la espontaneidad de la recepcion, bien distinta de las que proceden de órdenes oficiales. El ayuntamiento y el vecindario dieron al presidente y sus ministros, en el teatro del Progreso, un baile de obsequio, al que concurrieron todas las familias principales de la ciudad. En resúmen, nada ha quedado por desear de cuanto pudiera apetecer el mas exigente, como testimonio de la satisfaccion causada á los habitantes de la capital de Nuevo-Leon por la caida de su tirano.

Desaparecido el obstáculo que por dos meses ha estado embarazando la accion del gobierno, los elementos todos de la parte del país libre de la invasion extranjera, se utilizarán sin demora para defender la independencia nacional, con toda la energía, con toda la decision, con todo el patriotismo que requiere tan sagrada causa.

Monterey, Abril 4 de 1864.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Monterey, Abril 30 de 1864.

Si bien las cuestiones europeas no han llegado todavía á producir la conflagracion general que lleva tanto tiempo de estarse anunciando, conservan, sin embargo, el carácter alarmante con que se presentaron desde el principio, como un constante amago contra la paz pública.

El conflicto dano-aleman ha adquirido mayores proporciones, con motivo de la entrada de las tropas austriacas y prusianas al territorio escandinavo, hecho que da á la cuestion una importancia, no reducida ya simplemente á la Confederacion Germánica, sino verdaderamente europea. Para impedir las fatales consecuencias de semejante estado de cosas, propuso la Inglaterra una conferencia, en que se discutieran y arreglaran los puntos litigiosos; pero el Austria y la Prusia se negaban á aceptar la invitacion, si habia de ir acompañada de un armisticio que detuviera la marcha victoriosa de sus tropas, y Dinamarca por su parte se negó á entrar en pláticas, mientras durase la violacion de su territorio. Nuevas gestiones han procurado allanar tales dificultades, sien-